

EL * DIA * DE * MODA

15 de Septiembre de 1892

♦ GERTÁMEN ♦ INFANTIL ♦

15 16



17 18



19 20 21

- | | | | |
|----|---------------------------|---------|-------------|
| 15 | Milagros Rodríguez Danfi, | 4 años, | Tortosa. |
| 16 | Roberto Mestres Berraco, | 4 | » » |
| 17 | Carmen..... | 5 | » Barcelona |
| 18 | Elisa | 5 | » » |
| 19 | Desamparados Escuder... | 5 | » Valencia |
| 20 | Francisco Escuder..... | 3 | » » |
| 21 | José Escuder..... | 2 | » » |



500.000

francos para realizar en géneros de recreo, adorno y utilidad, procedentes de la Sucursal de la casa

A. DEBROSSE

Rambla del Centro, número 37, frente al Teatro Principal.



VISITADLA



LA TRANVIA
Calle del Pino, núm. 14.

Gran competencia en calidad y precios.

Botinas de caballero, desde 7'50 y 9 pesetas.

Clases superiores, alta novedad, á precios sin igual.

RETRATOS

A toda hora del dia, aun cuando esté nublado, se hacen con toda perfección y a precios económicos en la acreditada fotografía del **Sr. Marti**, rambla de Estudios, 5, pral.



ANIS HIGIÉNICO ESTOMACAL

premiado en las Exposiciones de Barcelona, medalla de oro.—Londres, diploma de mérito extraordinario, y Paris, medalla de plata.—De venta en todos los Cafés y Colmados bien surtidos. Pedidos á J. Brugada, plaza Universidad, 8; teléfono 1380.

Véase anuncio en el *Diario Mercantil* y *Dinastia*.

IMPRENTA

de

PEDRO ORTEGA

En esta casa se hacen toda clase de trabajos tipográficos, por difíciles que sean.

Prontitud, esmero y economía.

Aribau, 13.—Teléfono 873.

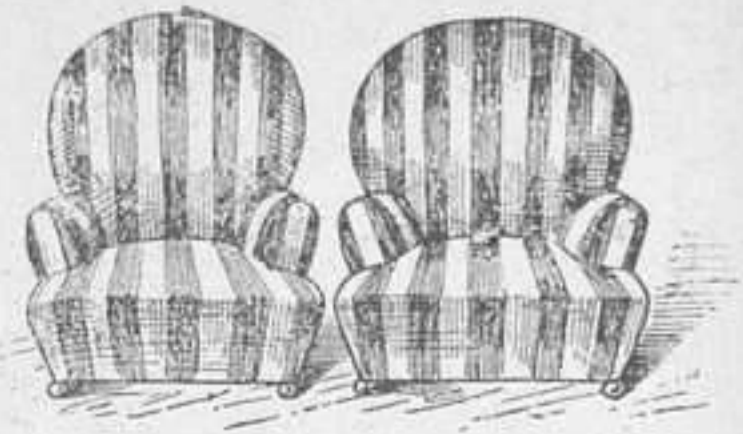
RUS

Unico depositario en España de las extra-rápidas **PLACAS MONCKHOVE** las mas limpias y seguras.

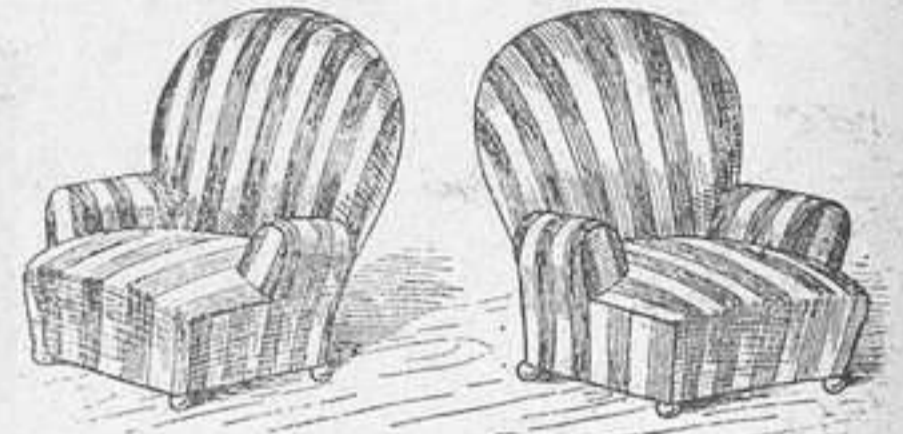
San Pablo, 68—**FERNANDO RUS**.—Teléfono 1.014.

RUS

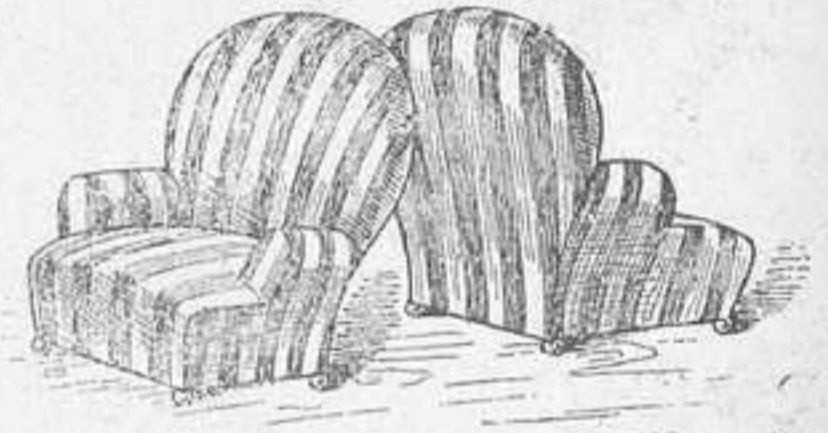
Amor de tapicería



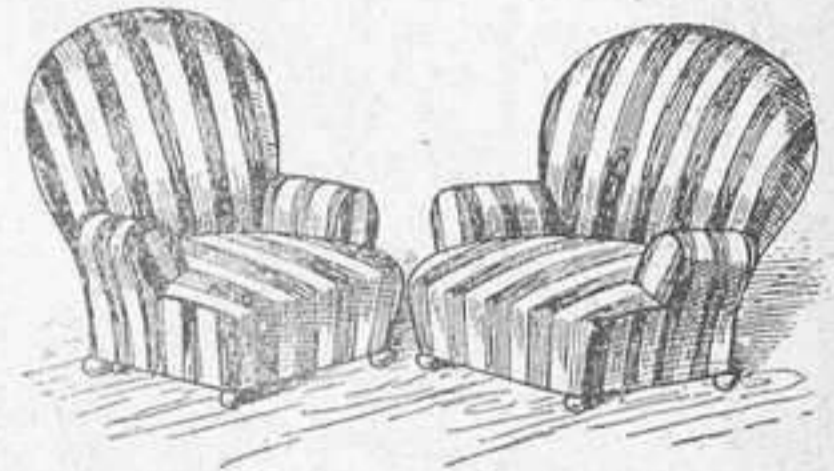
Ella y él eran hermosos. Su piel de reluciente raso, sus bien modelados brazos los enloquecían mutuamente, sin que por esto se atreviesen á decir «esta boca es mía».—**Pelayo, 8.**



Pero un dia que la señora y su primo se sentaron sobre ellos la sillona se avergonzó al oír ciertas frases cariñosas y el sillón guiñó maliciosamente una raya—**Pelayo, 8.**



Poquito á poco él fué declarándola su voraz pasión; pero ella que quería y no quería, se sonrojaba y hasta solía enfadarse.—**Pelayo, 8.**



Lo cual, que al fin y al cabo, acabaron por ser modelo de amantes cariñosos.

¿Y cómo nó? si ambos habían sido confeccionados en **LA SUECIA, 8, PELAYO, 8,** (próximo á la Universidad),

DONDE SE VENDEN

Muebles de todas clases. Construcción sólida y elegante. Precios económicos.



SE PUBLICA LOS JUEVES

Director
Julio Victor Tomey

Redacción y Administración
Aribau, núm. 13, bajos

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO, por Gerbault



Agradezco la flor, pierrot amante,
mas no lo tomo, porque francamente,

preferir es en mí cosa corriente
á la más rica flor un mal brillante.

PRELUDIO



COMIENZA á refrescar la temperatura con gran contentamiento de los apasionados por los catarros y otras enfermedades vistosas.

El que más y el que menos va sintiendo sobre sí el cambio atmosférico.

Hay quien pasa el día sonándose como si hubiera nacido para esto sólo; otros tosen impru-

dentemente y á destajo, faltando gravemente á la moral y al aseo públicos.

—Señor mío,—suelen decirles,—su proceder de V. no es correcto.

—¿Y eso en qué se conoce?

—En su manera de toser y estornudar. Impide V. que nos enteremos de lo que hablamos, y hasta de lo que pensamos.

—Eso no es nada.

—Corriente. Pero hay más. Nos está V. salpicando continuamente cuando tose, y estamos casi empapados en saliva. Eso no es muy limpio, que digamos. Además no tenemos necesidad de regadera.

Para los trasnochadores es este el mejor tiempo.

Y como los tales abundan tanto no es nada raro encontrarlos por ahí á las altas horas de la noche paseando de un extremo á otro de la población ó dormitando donde más les agrade.

Esto suele dar lugar á que la policía intente capturas importantísimas.

—¿Qué hace V. ahí?—preguntaba anoche uno de los del orden á un caballero que roncaba sobre un banco.

Silencio profundo.

—¿Que qué hace V. así?—volvió á preguntar aquél con acento irritado.

El otro volvió en sí y se incorporo furioso.

—Hombre,—preguntó—¿le parece á usted bien venir á hacer levantar de su lecho á un ciudadano pacífico á hora tan intempestiva? Creo que este no sea el momento más oportuno para hacer visitas.

—Es que yo soy autoridad.

—Bueno. ¿Y qué quiere V. que yo le haga? Peor es ser otras cosas.

—Mis deberes son muy penosos de cumplir.

—Vaya, hombre, vaya; lo siento. Déjeme V. ahora dormir un ratito; cuando despierte me seguirá explicando su desgracia y ya veremos de poner remedio. Yo tengo muy buen corazón y suelo interesarme mucho por los guardias. Es mi flaco; ya ve V., á otros les da por ser socios de la Protectora, á otros por los caramelos, etc. Pero, repito, es tarde, y por el momento no podré hacer nada por V. Vaya, hasta luego.

Y se vuelve de espaldas con aire protector mostrando al polizante varios robustos agujeros confeccionados con arte en los puntos más interesantes del reverso de su pantalón.

Los trasnochadores suelen hacer muy buenos conocimientos.

A lo mejor tropieza uno con algún individuo que destila miseria por todos sus poros y que toma una copa de lo fuerte y tiene empeño en mostrarse generoso.

—¿Usted gusta?—pregunta.

—Gracias, no lo gasto.

—¡Cómo! Pues tome V. otra cosa. No faltaba más.

—Lo agradezco.

—¡Bah! Entre compañeros... ¡Oiga! que le sirvan al señor una copita de Jerez, de aquello bueno, ¿entiende?

—Pero...

—No hay pero que valga. A mí que me traigan otra. Yo, puede decirse que me

he alimentado siempre de Jerez. Como desciendo de una familia millonaria... ahí verá V. Pues nosotros bebíamos de ese vino á todo pasto, y en verano, para fortalecernos, nos bañábamos en toneles llenos del propio néctar de Pedro Ximenez. ¡Eh, tabernero! otras copitas, ¿eh?

—No se moleste...

—Yo cuando nací era feroz. Chupaba la teta con tal furia que deshice los pezones de todas las amas de cría de mi pueblo. Pero como éramos tan ricos, al no haber allí un ama útil, decidieron amamantarme con Jerez superior.

—¡Qué atrocidad!

—Si, señor. Era una atrocidad lo que bebía. Por supuesto, mezclado con leche de burra.

—Ya lo comprendo.

—Bueno; ¿quiere V. otra copita? Con franqueza. Ya he dicho que entre nosotros...

—No, señor, gracias. ¡No faltaba más!

—Pues entonces, con su permiso, me retiro. Estoy citado con una hembra que ya, ya. A estas fechas me llevo gastados con ella más de diez mil duros. ¿Quiere V. venir?

—Gracias, que aproveche.

—Entonces, adios. Ya sabe, no tiene más que mandar. Reconózcame como un amigo, y todo lo que de mí necesite... Fulano de tal, etc.

Y el rico señor pide un pitillo, lo enciende y sale majestuosamente de la taberna, dejando en ella á su reciente amigo, que tiene que pagar el gasto hecho.

Muchos jóvenes se sienten trasnochadores, como pudieran sentirse poetas ú otra cosa peor.

Lo que gozan ellos cuando al levantarse les dice la patrona, disimulando la risa:

—¡Vamos, calaverilla! Ya sé que se ha acostado V. á las cinco de la madrugada.

Entonces se les va el corazón y contestan haciendo un mohín:

—¡Ay, señora Segismunda! Yo he nacido para trasnochar. ¡Qué desgracia la mía si tuviera que arrojarme temprano en el lecho! Antes preferiría arrojarme de una torre.

A algunos les parece que se elevan cincuenta codos acostándose tarde, y al pensar en la fama de calaveras que se crean con esto y en que muchos les envidiarán presumiendo que se pasan la vida de festín en festín y de *juerga* en *juerga*, se sacrifican gustosos á no envolverse entre sábanas hasta que sale el sol, aburriéndose terriblemente y dando la lata á todos los serenos y *sirenas* que hallan al paso.

Poco á poco acaban por perder la salud. Pero es tan bello decir algun día mostrando unas ojeras de á palmo:

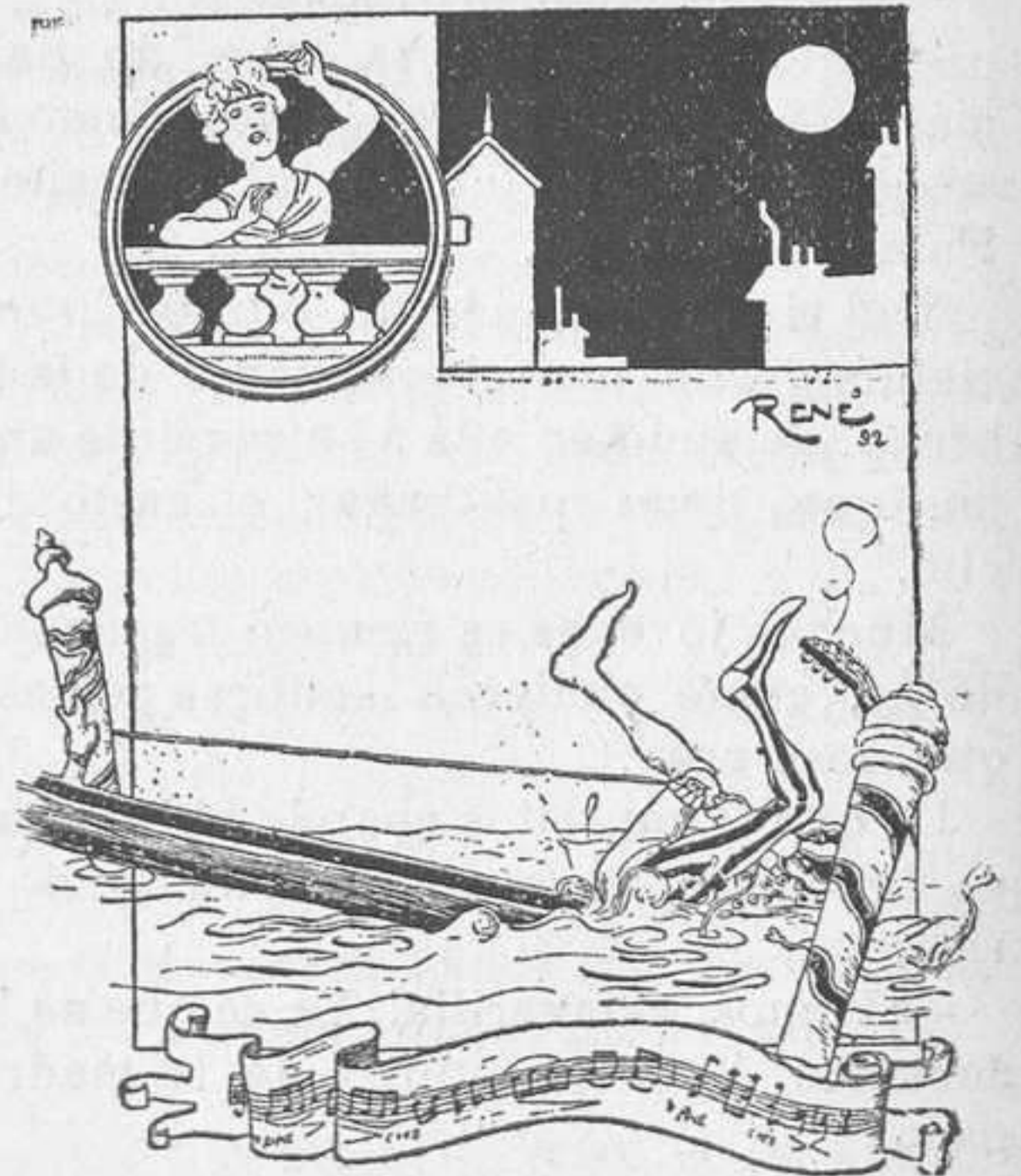
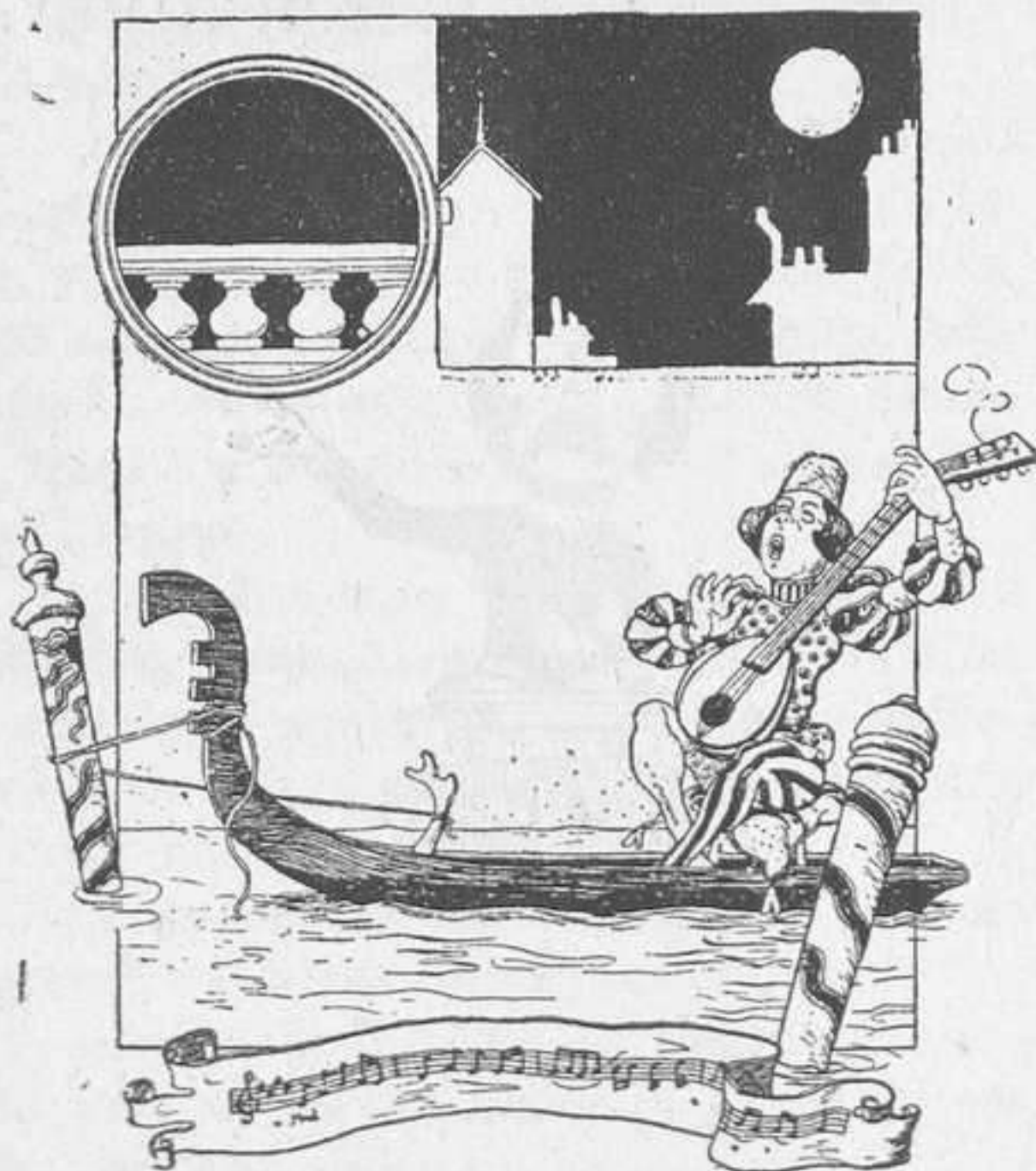
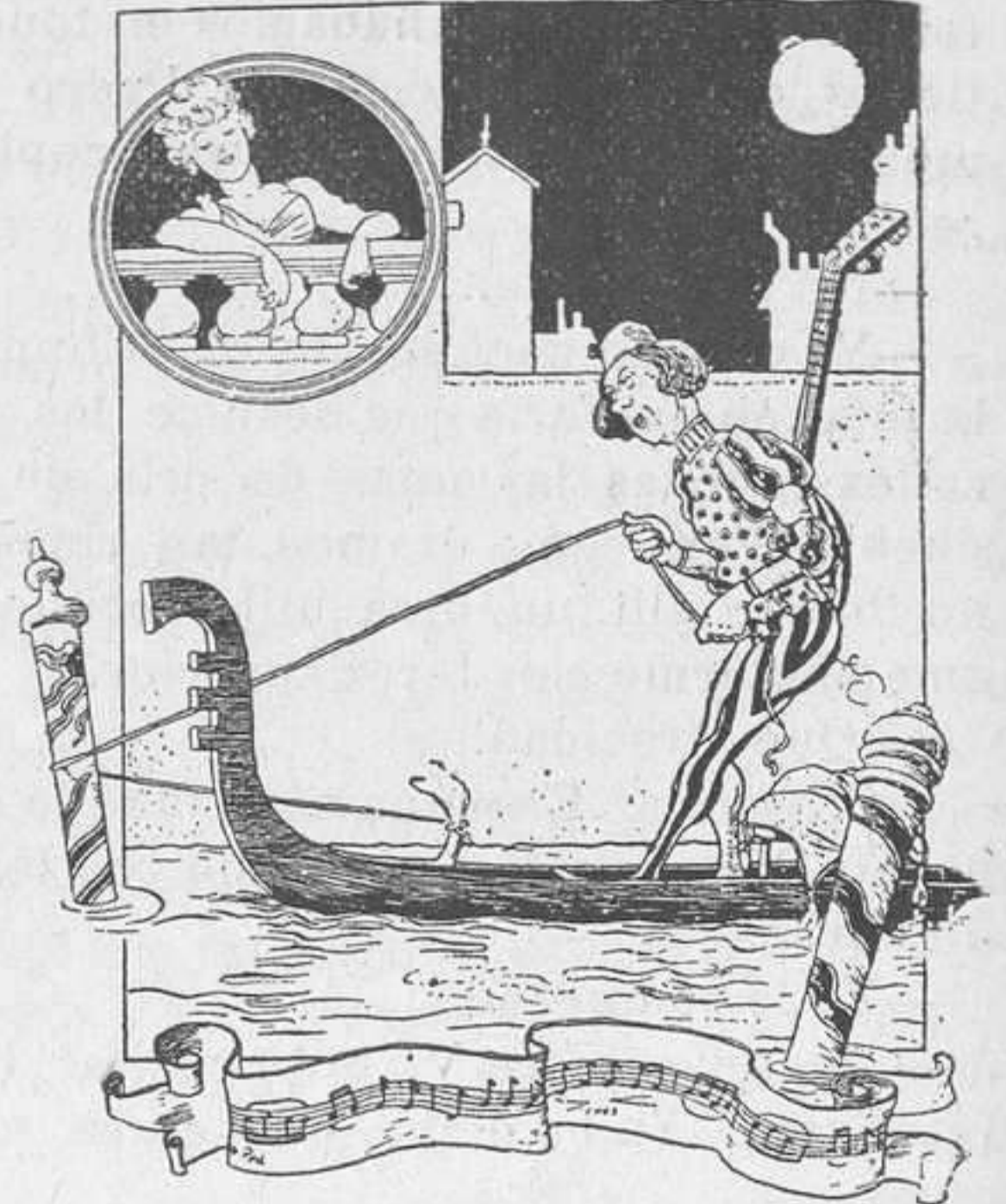
—He gastado mi naturaleza en cenas y francachelas. ¡Oh! mi vida ha sido muy accidentada.

Aunque aquel á quien se lo digan recuerde que algunas noches ha tenido que prestarles diez céntimos para que pudieran sentarse honestamente en algún templo de Baco, hasta que el dueño lo despidiese.

JULIO VICTOR TOMEY.



LA NOTA AGUDA





LOS BAILES

(A mi querido amigo Albano Roquela.)

Jóvenes que estáis bailando
al infierno vais saltando...

P. CLARET.

Claret ya lo dijo
y estoy con el padre;
aquellos que bailan
por diversionarse
ni tienen talento
ni saben lo que hacen...
por más que resulte
muy dura la frase.
¿Que no estás conforme
con mis juicios?... ¡Diantre!
ni yo me he propuesto
cambiar tu carácter
ni estás obligado
tampoco á cambiar!e...
mas, vamos al grano.
¿Tú crees que el baile
es cosa de gentes
sensatas y graves?...
¿Qué trae consigo?...
¡disgustos á mares!...
Si bailas con una
muchacha elegante
tú, Albano, que tienes
el pie un poco grande
la pisas, y al punto
va y te hace un desaire
formando corrillos
para criticarte...
¿Que sacas á otra
estando su amante?...
¡Pues si ella te mira
ó suelta una frase,
el novio ofendido
sí tiene carácter

delante de todos
arrójate un guante;
de ahí nacen los duelos
...y mil cosas nacen!...
Los bailes resultan
bastante inmorales.
Pues dos que se abrazan
con gusto irritable,
que dan vueltas miles
sin miedo á cansarse:
y á más son materias
un tanto... inflamables
no pueden por menos
de... punto y aparte.
En fin, no prosigo,
pues juzgo bastante
lo expuesto hace poco
con lógica grave
y de ella no esperes
que yo me retracte.

Tu amigo.

A. LIMORTI

Postdata importante.

Si sabes de alguna
que quiera enseñarme
del baile chulesco
el método facil,
la mandas á casa,
pues quiero probarme
por ver si consigo
rendir homenaje
del baile á la diosa.
Terpsícore...

VALE.

La Mano

— — —

LA mano es el intérprete del pensamiento. Sin ella, éste no podría trasladarse al papel. Hay, sin embargo, muchos que no la necesitan. Todos los que *escriben con los pies*.

Antes era la mano segura prueba de amistad.

Hoy hay quien da la derecha, y con la izquierda le quita á uno el reloj del bolsillo.

La mano se da también en señal de matrimonio, delante de un cura y dos testigos.

Desgraciados de los que no se dan más que la mano. Para unirse en tan estrecho lazo, deben haberse dado el corazón antes de pisar la iglesia.

La mano está haciendo números años enteros para procurarse una fortuna, y la misma mano se la juega á una carta en dos segundos.

¡Para qué distintos servicios está destinada!

La mano que empuñó el arma homicida estrecha luego el sagrado crucifijo, y la misma mano que hiere restaña la sangre muchas veces. No tiene voluntad propia. Es una esclava del deseo, y lo mismo acaricia que pega, y lo mismo roba que da una limosna.

Según el refrán, ni aun jugar se les permite á las pobres.

«Juego de manos, juego de villanos.»

En tan poca estima se la tiene, que para presentarla decentemente en sociedad, hay que cubrirla con el guante.

La piel de cabrito es más elegante que la piel del hombre, según ha decidido la moda, y la piel de perro está por encima de todas las pieles, en lo que á los guantes se refiere.

La mano retrata al individuo perfectamente.

Una mano callosa y tostada por el sol delata enseguida á un hijo del trabajo.

A esos hay pocos que *les den la mano*. Una mano blanca y sedosa indica generalmente un vago de profesión.

Yo no considero que trabaja el que no se gana el pan con el sudor de su frente. Y para ganárselo hay que mancharse las manos.

Yo casi siempre las llevo llenas de tinta, y lo que es trabajar, trabajo. ¡Pues apenas me cuesta sudores un panecillo!

Por *mano del demonio* se cometen todos los crímenes de este mundo, y la *mano de Dios* se está viendo en todas las obras de misericordia,

También hay *manos* de papel.

¡Algunas llevo yo emborronadas hasta la fecha ¡Y las que pienso emborronar todavía!

La *mano de obra* es la que hace reos á los maestros de *ídem* y la que tiene la culpa de que se maten los pobres albañiles.

No lavarse las manos debe ser productivo, porque cuando se quiere elogiar las ventajas de un destino de Aduanas, por ejemplo, se dice: está dotado con dos mil pesetas y *manos sucias*.

Cada vez siento más el haber entrado en el cuerpo de Telégrafos, en donde hay un *aseo de manos* tan exquisito, que así nos luce á todos el pelo.

Lo que coge la mano no debe soltarse tan fácilmente por aquello de que «De la mano á la boca se pierde la sopa» y lo otro de «Más vale pájaro en mano que buitre volando.»

Las mujeres se cuidan mucho la mano y aun así hay muchas que no encuentran un hombre que se la pida.

Casi todas las mujeres tienen predilección por otra mano muy importante para el bien parecer: *La mano de gato*.

¿Qué sería de los drogueros sin el consumo de las señoras?

Y basta de mujeres, porque es un asunto al que no quiero *meter mano*.

Los jefes siempre castigan con *mano dura* las faltas de sus subordinados. Las faltas de los jefes no suele haber quien

las castigue.

El último mono es el que trabaja sin *levantar mano*, y por eso suelen salir siempre con *las manos en la cabeza*.

Hay injusticias en el mundo que llegan á disculpar hasta *la mano negra*, y que son causa de la mayoría de los *golpes de mano*.

Las suegras en ciernes son las que tienen la culpa de que los solteros pierdan su libertad.

Casi todos los hombres se casan á *mano airada*.

Las msjeres tienen casi siempre la culpa de que *nos vengamos á las manos*.

Porque ellas tienen el sistema de *sacar el ascua con mano ajena*, y les importa poco que nosotros *cojamos el cielo con la mano*.

En casi todos los negocios políticos hay *mano oculta*, que es la que recibe el dinero, y sin embargo de que el país lo pa-

ga, tratándose de ciertos personajes tiene que *pasarles la mano por el lomo*.

Y la verdad es que hay ministros que en eso de tirar dinero tienen *las manos rotas*.

La *mano* que más me molesta, sobre todo cuando escribo, es *la mano de almirante* que repica la criada en la cocina.

Con cinco duros en *la mano* cualquiera puede ser creído; pero á los pobres nadie nos cree aunque hablemos *con el corazón en la mano*.

Cualquier hombre tiene dos manos; sin embargo, la Providencia no tiene más que *un dedo*, y poca fuerza puede hacer con él.

La bendición del sacerdote es *la última mano* que le da al hombre de religión, y con esto doy *de mano* á mi tarea, pues me espera un amigo, con quien tengo que hablar *mano á mano*.

JOSÉ JAKSON VEYAN.

El sabio y el genio

I

—Vuelve en tí—dijo á Colón un sabio;—juegas la vida en la terrible partida, y eso me da compasión; que de esa masa agitada, cubierta de negra bruma, en cada copo de espuma va una tormenta encerrada. Corres, demente, á un azar, ¿y el porvenir no te aterrará?... ¡Si en sueño viste esa tierra, mira despierto este mar, y acalla en tu pecho el grito del afán que te enardece... ¡el átomo no muerce los riesgos del infinito!...— Y, oyéndole el genovés, plegó con desprecio el labio, y...—¡Eres tonto!—dijo el sabio, alejándose después.

II

Y cuando Colón sentía que la muerte se acercaba, vió al sabio que le miraba, y escuchó que le decía:

—Ya está logrado tu afán; otras tierras descubriste, pero mira el pago triste que en recompensa te dan; afrenta, olvido, desprecio; conque piensa en este agravio, y dime quién es el sabio, ¡y á ver quién resulta necio!... El mundo es torpe y traidor, y ahora comprenderás que no perdona jamás al que le hace ver su error. Y es un loco el que demande consuelo, en sus duras penas, á quien forje las cadenas para sugetar lo grande.

—Pues bueno,—dijo Colón; si el mundo es como supones, sirvan tus mismas razones para disculpar mi acción. Con tu lógica me atrevo, y á tu lógica me ajusto; ¡siendo éste malo, era justo que alguien buscara otro nuevo!

LUIS DE ANSORENA*

EL GRAN PETARDO

(por Job)



1



2



3



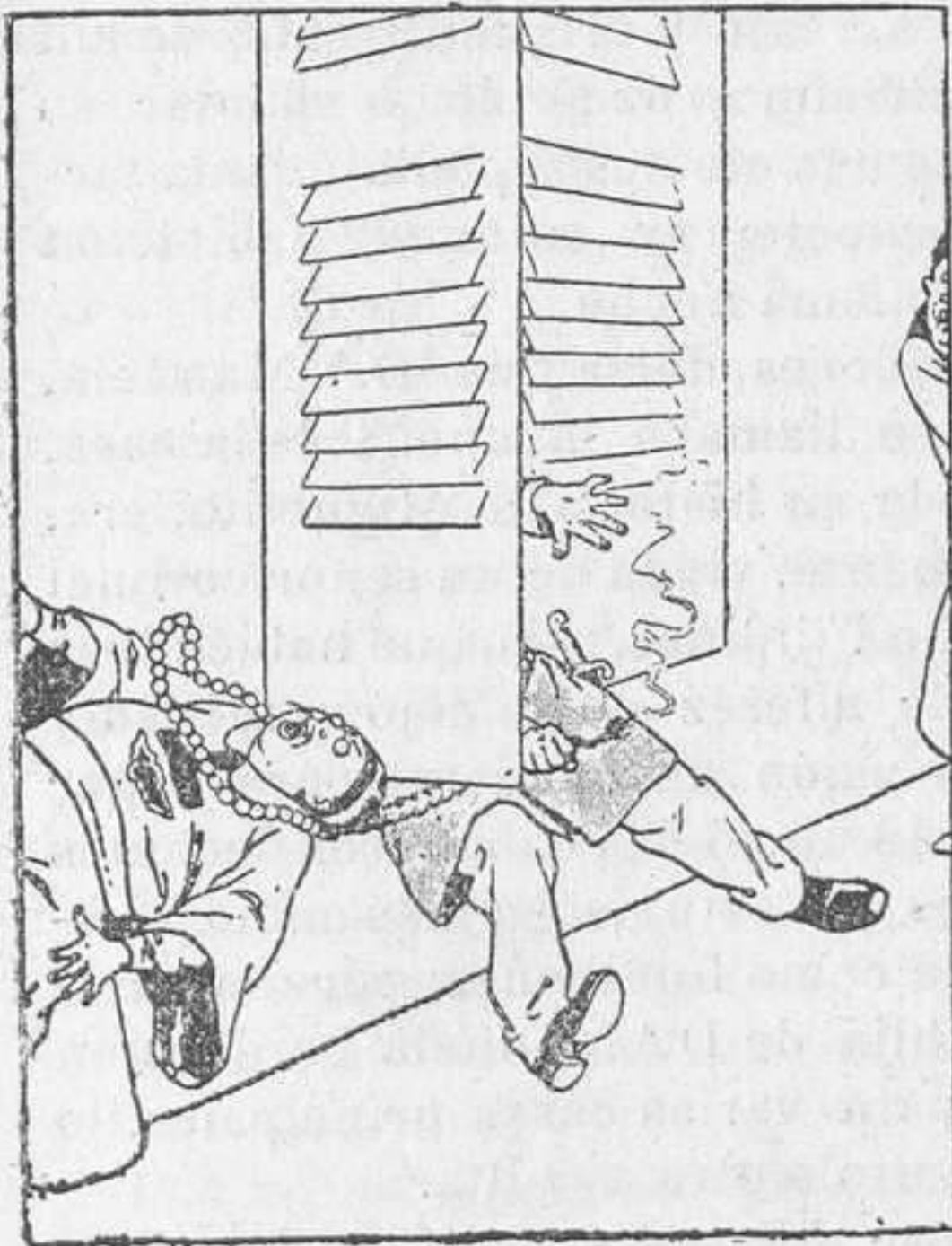
4



5.



6



7



8

Suceso lastimoso y sorprendente del chino Kin-Chin-Ke-Pah que si bien no ha pasado hasta el presente, al menos que yo sepa, pudiera suceder muy facilmente.

Como se busca un marido



MIGUELITO Escogido próximo ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, buen estudiante chico metódico modelo de orden y de buenas costumbres estaba verdaderamente desesperado.

En el transcurso de ocho años que residía en Madrid, desde que comenzó su carrera, era la vigésima vez que andaba por esas calles de Dios buscando alojamiento.

Aquel día, como hemos dicho, Miguelito Escogido estaba desesperado.

Llevaba recorrido medio Madrid y había subido miles de escalones sin encontrar casa que le conviniera.

Rendido y sintiendo en su estómago la necesidad de almorzar, cosa que aun no había hecho, y eran las tres de la tarde, entróse en un café y pidió un *beefsteak*, y en tanto que le servían sacó un periódico del bolsillo y se dispuso á leerlo. En la cuarta plana sus ojos tropezaron con un anuncio que le hizo lanzar un grito de sorpresa.

El anuncio decía así:

«En casa particular se desean dos caballeros estables.

Calle de la Lechuga, n.º 7, piso 4.º, escalera n.º 2, cuarto n.º 3.»

Sirviéronle lo pedido que él consumió en un dos por tres; tomó el café como por embudo, quemándose por supuesto, pagó y se lanzó á la calle como un cohete.

Montó en el tranvía, porque la casa en cuestión estaba en un barrio extremo y después de un cuarto de hora se apeaba no lejos de la mencionada calle.

Al fin después de algunas vueltas dió con la casa.

El aspecto exterior no le disgustó; la finca era de moderna construcción y parecía que debía estar habitada por personas de modesta clase.

Subió los noventa y tantos escalones que separan el cuarto cuarto del portal y tiró del llamador de la campanilla.

Una jovencita rubia bastante guapa salió á abrirle.

—Vd. dispense, señorita,—dijo Miguel descubriéndose—¿estoy equivocado, ó es aquí donde se anuncia en *El Imparcial* que desean uno ó dos caballeros estables?

—Aquí es; pase V.—contestó la joven, dejando franca la puerta, é indicándole que entrase.

Tenga V. la bondad de pasar á la sala, que voy á llamar á mamá.

Encogido pasó.

La joven tomando opuesta dirección desapareció por el corredor.

Cerca de diez minutos de antesala tuvo que hacer antes de que se presentara la dueña.

Por fin apareció ésta.

Correspondió al saludo del joven con toda amabilidad y después entró en materia.

Hubo arreglo y Miguelito salió de allí complacidísimo, decidido á mandar su baúl y demás efectos aquella misma tarde y pernoctar en su nueva habitación aquella misma noche.

Excusado es decir que D.^a Manuela, que así se llamaba la dueña de la casa, contó toda su historia á Miguelito; era, naturalmente, viuda de un señor coronel muerto en Filipinas, pero que habiéndose casado de alférez no le dejó viudedad y tenía precisión de ayudarse para pagar la casa de uno ó dos caballeros decentes y estables que estuvieren más como de familia que como huéspedes; por su parte Sofía la hija de D.^a Manuela bordaba en blanco para varias casas principales, lo que constituía otra ayudita.

Instalóse Miguel y durante los doce ó trece primeros días estaba como en la gloria.

Después el servicio comenzó á malearse; el chocolate no parecía del mismo precio; el almuerzo cada día iba disminuyendo, lo mismo que la comida y los dos principios, el vino y los postres; lo que no mermaban eran los veinticuatro rea-

les de pupilaje todos los días, pero en cambio en casa de D.^a Manuela se disfrutaba de una paz octaviana; verdad que desde las ocho de la noche hasta las doce, ó *ainda mais*, todas, sin faltar una, estaban de visita D. Aquilino, un señor coronel algo entrado en años, primo de doña Manuela, según decían ambos, y un joven teniente de caballería, novio de Sofita, con los que algunas noches jugaba el huésped al tresillo, perdiendo por regla general algunas docenas de pesetas.

* * *

Han pasado seis meses; Miguel acaba de obtener el título de Ingeniero y está sentado en la mesa de un café en compañía de D. Leandro y de D. Aquilino esperando á D.^a Manuela y á Sofía, invitados todos á tomar café, ir al teatro y cenar en Fornos, en celebración del excelente éxito de sus ejercicios.

Para hacer tiempo los tres consumen su respectiva copa de vermouth.

Miguelito apura la suya y saca el pañuelo para limpiarse la boca; pero de pronto se lo arrebató, preguntando con voz de trueno:

—¡Diga V., señor mío! ¿de quién es este pañuelo?

—¿Cómo de quién? ¡Mío!

—¿De V.? ¡mentira! ¡este pañuelo está marcado con una S y una R, las propias iniciales de Sofía!

—¡Como!—exclama D. Aquilino interviniendo en la cuestión—¡explique V. al momento la procedencia de esa prenda!

—Pero señores... yo no sé...

—Está bien; mañana le enviaré á V. aquí mis padrinos.

—Por mi parte—agregó D. Aquilino le prohibo á V. terminantemente que vuelva á poner los pies en casa de mi prima hasta que yo desate este lío.

Y los dos, dirigiéndole una furibunda mirada, se marcharon.

Miguelito quedó anonadado, sin poder explicarse cómo había venido á su poder

aquella maldita prenda, esperando que en cuanto viniese D.^a Manuela y Sofía se aclararía el misterio; pero á las once de la noche ni la madre ni la hija habían parecido.

Nuestro joven en el estado de ánimo que cualquiera puede figurarse, decidió pasar la noche en una fonda.

Al siguiente día una hora antes de la cita entraba en el café.

En la mesa en que la noche anterior ocurriera el lance estaba tomando una copa de ron D. Aquilino.

—Celebro que haya sido V. puntual.

—Y yo el encontrarle.

—Bien; tome V. algo.

—Gracias...

—¡Rayos! ¡tome V. algo he dicho. A mí no se me desprecia!

Miguelito pidió un té.

Se sentía mal del cuerpo.

—Ahora bien, señor mío,—dijo don Aquilino con tono agresivo y avinagrado gesto—la conducta de V. no puede haber sido más miserable!...

—Pero...

—¡Silencio! V. abusando de la hospitalidad con que le honraban en una casa decente, ha seducido á una casta joven imposibilitándola de contraer un próximo y ventajoso enlace.

—Pero...

—¡Silencio, voto á cien mil bombas! ¡O hago con V. una barbaridad! Continúo; es necesario que V. repare el mal que ha hecho; Leandro convencido por mí, y en fuerza de las circunstancias, renunciará á Sofía y á batirse con usted.

—Entonces...

—Entonces se casará V. con mi sobrina en el término de tres días, ó de lo contrario se batirá V. hoy mismo á muerte conmigo, advirtiéndole que llevo mandados á la eternidad á treinta individuos. Dos minutos tiene V. para pensarlo.

A Miguelito se le había helado la sangre. Estaba atontado.

—¿Qué decide V.?—preguntó el terrible coronel, después de pasados los dos

minutos.

—Nada; que me casaré.

—Es V. un hombre de honor; choque usted.

Vámonos á almorzar á casa de mi prima y de su futura.

Miguelito obedeció como un autómeta.

Diez días después Sofía era la esposa del novel ingeniero.

Dos años lleva el joven de matrimonio y aun no se explica cómo fué á su poder el pañuelo de Sofía.

El lector podrá adivinarlo si le decimos que el coronel D. Aquilino era el protector de D.^a Manuela desde un año antes que naciera la joven.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.

Pelos y señales.

Tengo una aversion, señores,
á todos los peluqueros
y me causan tal pavor,
les profeso tal respeto,
que creo ver al demonio
cuando veo alguno de esos
sacamuelas; y no crean
que no me asiste el derecho
y que injustamente estoy
enfurecido con ellos,
pues como verán ustedes
tengo motivos de peso.

Figúrense que un domingo
de Carnaval (ya hace tiempo)
quisieron mis papás que
me rizasen el cabello;
así fué, me lo rizaron,
pero además, el *maestro*
que *sin dolor* extraia
dos muelas á un caballero,
me dió al sacar la segunda
un golpazo tan tremendo
con el gatillo en la cara,
que me ha dejado recuerdo
por mientras viva ¡soy chato!

Otra vez, (no va de cuento)
tuve la infeliz idea
de enamorar á Consuelo,
quien según supe mas tarde
era esposa de un *rapero*
(quiero decir, *rapábarbas*)
y un sábado ¡bien me acuerdo!
que fuí á servirme al *salón*

de mi adorado tormento,
el marido, que sin duda
habia oido el secreto,
empezo á golpes conmigo
cuando me estaba sirviendo
y me dejó otra señal
inocultable ¡soy tuerto!

Al ver mi contraria suerte
y al ver que con tal denuedo
se cebaba en mi la garra
de esos *rapabarbas* fieros.
dispuse hacerme yo mismo
la *toilette*, y dicho y hecho,
á la semana siguiente
puse en planta mi proyecto:
me dí jabon y....¡señores!
por poco no me degüello

¡No me faltaba otra cosa!
Desde aquel dia detesto
á todo el que quita barbas,
á todo el que corta pelos,
y en venganza de los actos
que conmigo cometieron
y á más por mi bienestar,
ni me afeitan ni me afeito
y aunque tengo unas melenas
lo mismo que un Nazareno
y aunque dicen y redicen
y me ponen como nuevo,
yo nada, desde el percance
con *mi último* barbero
no permito, aunque me pelen,
que nadie *me toque el pelo*.

VALENTIN MOURO.

LECTURA INTERESANTE

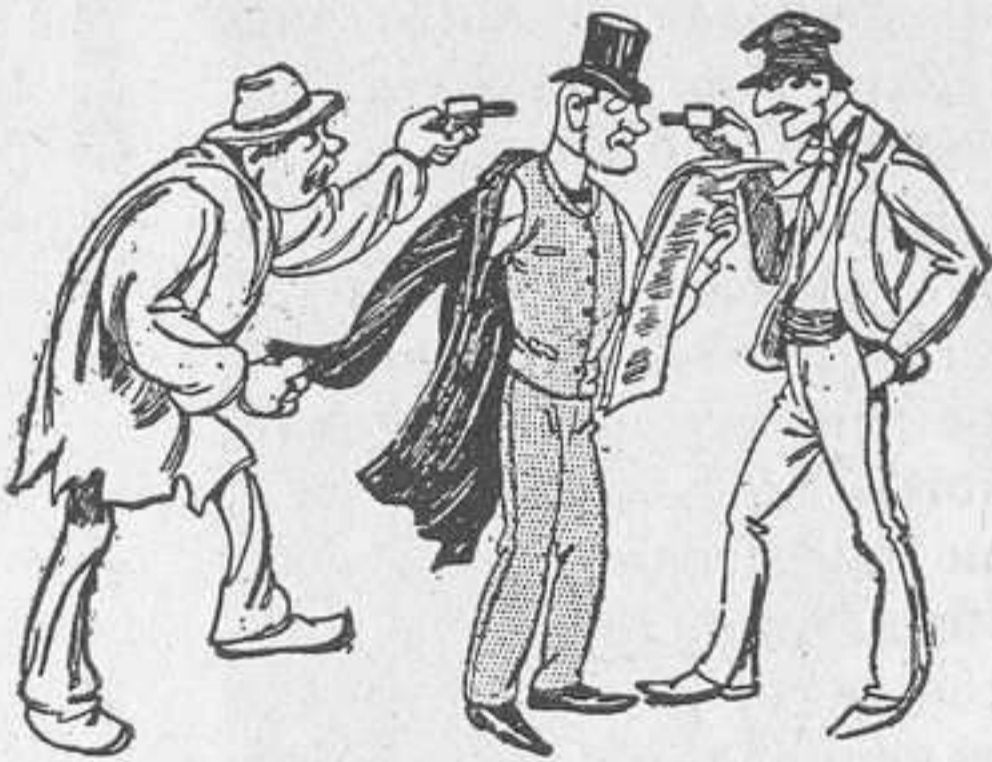
por Godefroy



1.—«Los presupuestos están nivelados; la salud es excelente; el orden público admirable»



2.—Los ladrones han quedado exterminados.



3.—Los armeros han tenido que cerrar sus tiendas, por falta de compradores.



4.—Todo el mundo viste como desea, á costa de muy pequeño sacrificio.



5.—Y, á pesar de hallarnos eu verano, disfrutamos de uua excelente temperatura. ¡Oh, querido pueblo! ¡Qué felicidad la tuya, desde que tienes la honra de ser gobernado por los conservadores, á quienes debes todas estas dichas.»



6.—A los pies de V., doña Evarista. Estaba leyendo *La Dinastía*...

GODEFROY

Nubes de verano

I

Un nubarrón negruzco que venía
una tormenta próxima anunciaba
y á modo que en el cielo se extendía
el sol me pareció
que al ver aquella nube se apagaba.

La tierra iba quedando
sumida en la penumbra,
y á medida que el sol se iba eclipsando,
me parecía hallarme en un momento
por arte singular de encantamiento
en otro tiempo en el que el sol alumbraba
con opacos y tristes resplandores,
y en el que azota casi helado el viento,
y en el que están los árboles sin flores.

Caía el agua en abundantes gotas;
silbaba el aire en discordantes notas;
el trueno al retumbar repercutía
y el cielo, parecía
cual si fuese un capricho de colosos,
que se abría en fulgores luminosos
dejando ver tras de la nube oscura,
un mundo de ventura
conocido á juzgar por mi memoria,
con el nombre poético de «Gloria.»

II

—Bah; ¿ya te pones displicente, triste?
—Tú la culpa tuviste.

—Pues no te asombre tu dolor profundo,
que te hallas en el mundo
destinado á sufrir, pues que naciste.

—¿Demuestran tus palabras ironía?...

—¿Te ofendes?... ¡Tontería!

¿Y qué me importa á mí que tú te ofendas?

—¡Tu humillante desvío

me arroja con desprecio por el lodo
y claro te diré porque lo entiendas,
que si quieres mofarte de ese modo,
de tus burlas me río,
pues las frases sarcásticas de un necio
son dignas de escucharse con desprecio!

—¡No sabes lo que dices, desdichada!

¿Dónde está aquella joven adorada
que tanto me quería?...

¿no me quieres ya nada?...

¡ya ves; pues yo te adoro todavía!

...¿Te ries?... ¡Yo aseguro!

¡Si dudas te lo juro!...—

Y al par que se escuchaba un juramento
un suspiro volaba con el viento....

III

Cesaba de llover; los nubarrones
marchaban a cubrir otras regiones:
por el opuesto lado
otro cielo azulado
veníase á extender sobre la esfera,
y unos rayos de sol que alegremente
lograron penetrar por la ventana
del amoroso nido,
un tanto entristecido
por la fugaz quimera,
chocaron de repente
sobre el grupo ideal de los amantes
que terminando la reyerta... vana
para olvidar lo que sufrieron antes,
formulaban de amor en un exceso,
la unión de cuatro labios con un beso.

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

MIGAJAS

El placer y el dolor van tan unidos
en la humana existencia
que, á veces, confundidos,
ejercen sobre el hombre su influencia.

La vida sin amor es como un puerto
muy grande y muy capaz, pero desierto.

Demandando consuelo
cuando se sufre aquí, se mira al Cielo;
mas vuelve á sonreirnos la esperanza

y á la tierra otra vez la vista alcanza.

De esta verdad se infiere
que el mundo nos atrae aunque nos hiere.

¡Cuántas veces oculta una sonrisa
de orgulloso desprecio
la tempestad que ruge bajo un cráneo
nacido á los impulsos del despecho!

J. ORTIZ VILLAJOS

GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



¡CASTIGADA! (Cuadro de Tripheme)



Mil pesetas al que presente rípidoras de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, para la curación de todas las enfermedades.

Anacorsis.—*Barcelona.*—Ideas no le faltan á V., pero no sabe todavía versificar.

D. E. Ll.—*Madrid.*—Se lo agradezco á V. Por ahora me es imposible aceptar.

D. M. P. y A.—*Madrid.*—Hombre, la verdad, yo siento mucho que le salgan caras las cartas que me dirige, pero no está en mi mano variar la tarifa de Correos. Si V. hablase con el Administrador y le leyese sus trabajitos...

¿Qué por qué dije si le había ofendido Colón? Porque me pareció que... en fin, no nos metamo en honduras. Copio sus

CANTARES.

Daría yo cuarenta duros
por un poco de tu pelo
pero como no los tengo
en pensarlo me desvelo.

Tus ojos son dos estrellas
y tan bellos como la Luna
y los míos son centellas
que se posan en tu cuna.

La flor que tu mas te pones
en el pecho es la rosa
por eso yo tengo envidia
si la veo niña hermosa,

Un volcán arde dentro mi pecho
mientras el tuyo está helado
y á mi corazón parece
que le han ajusticiado.

M. P. y A.

Canuto.—*Madrid.*—¡Ay, serranito! Qué malito es eso,

D. J. F. *Madrid.*—Hombre, como arreglarla no la arreglo. Prefiero publicarla del mismo modo para que no pierda su clásico sabor.

A UN GOMÓSO.

Estaba un día un gomóso,
esperando à que asomara
en una esquina parado
à una niña que es su adorada

Tanto tuvo que esperar
que el pobre al fin se cansó
y en la casa de su novia
al portal se penetró,

Estuvo con la portera
hablando de ciertas cosas,
y la dió la gran propina
para preguntarla otras.

La preguntó que seyó
lo que la preguntaria,
porque al poco rato salió
triste de la portería.

En três días no salió
de casa el pobre Alfredito
porque le dijo la portera
que hacia un papelito.

Desde entónces no pensó
en novias el pobre chico
por que á la que se arrimaba
todas le daban gran mico.

J. H.

Chulito.—*Valladolid.*—Usted será tan chulo como quiera, pero también es V. tonto.

Un sargento.—*Madrid.*—No tienen más que dos faltas los epigramas. Los asuntos son muy gastados y pornográficos hasta la pared de enfrente.

D. E. F. *Valencia.*—Algo se aprovechará

D. M. L.—*Madrid.*—Esperaré á que mande las otras que me promete.

D. A. M. y Z.—*Toledo.*—Esta se publicará.

D. A. C.—*Madrid.*—Resulta tan inocentita...

BARCELONA—Imp. de **El Día de Moda**. Aribau, 13.



En atención á los muchos ruegos que se nos hacen nos vemos obligados á prorrogar la fecha para la admisión de fotografías de niños hasta el día 30 del presente mes.

Como para la elección del jurado calificador de los retratos que se nos remitan tendríamos que luchar con muchos inconvenientes, hemos decidido que después de publicados los retratos, todos los lectores de **EL DÍA DE MODA** puedan votar por el niño que más sea de su agrado, á cuyo efecto se incluirán en uno de los números de nuestra publicación papeletas en todos los ejemplares, las cuales rogamos se llenen y se nos envíen.

La Redacción.

ARTISTAS GIMNÁSTICAS



HERMANAS SANSONI

